



Un visitante observa la obra 'Tensión superficial', firmada por el artista Rafael Lozano-Hemmer, que se incluyó en una exposición organizada por la Fundación Banco Santander en la capital de España. /EFE

ALLÍ DONDE HACE FALTA Las más de 10.000 instituciones españolas sin ánimo de lucro están pendientes de la evolución económica. Con más de una quinta parte de la población española en paro, los organismos ponen el foco en programas de formación y empleo.

La filantropía mira a los ojos de la crisis

Ana Romero/ Rubén Folgado. Madrid

La *f* parece ser la letra más adecuada para describir al sector de las fundaciones, no sólo porque con ella comience su propio nombre, sino porque el común denominador de este tipo de instituciones es el desarrollo de la filantropía.

Una fundación es una organización sin ánimo de lucro que, por voluntad de sus creadores, trabaja en fines de interés general para grupos de personas. Esta definición es aplicable a las más de 10.000 instituciones de este tipo que se calcula que existen en España. Sólo la Asociación Española de Fundaciones (AEF) —una de las más representativas del sector—, agrupa a 1.100, pero no es la única. Territorialmente hay otras, como la Coordinadora Catalana de Fundaciones, con más de 500 asociados —se estima que hay 2.000 sólo en esa comunidad—, o la Asociación de Fundaciones Andaluzas, que cuenta con 575 socios.

Desde la AEF indican que hace diez años el ritmo de creación de estas entidades era de ochenta al año, si bien actualmente la cifra se ha incrementado hasta las quinientas. La crisis, sin embargo, se está dejando notar, pues se prevé que este año el surgimiento de este tipo de organizaciones se reduzca entre un 5% y un 10%.

Son varios los tipos de fundaciones que se reconocen en España. Algunas de ellas se denominan comúnmente públicas porque las ha constituido la Administración, tienen una presencia pública mayoritaria en su patronato o están financiadas permanentemente por el sector público. También hay fundaciones ligadas a una compañía, otras vinculadas a un grupo de empresas

Se calcula que los fondos de estos organismos se recortarán un 20% en el ejercicio 2010

Las entidades que cuentan con financiación pública son las que más sufren los recortes presupuestarios

y un cuarto tipo asociado a una persona influyente que la financia con su fortuna personal.

Más allá de la tipología, todas dedican importantes esfuerzos al desarrollo de programas que suelen pivotar sobre cinco ejes: cultura, medio ambiente, acción social, formación y empleo e investigación y salud. El conjunto del sector no reconoce unánimemente que la crisis impacte

en sus recursos, pero la AEF señala un estudio europeo en el que se calcula que el actual contexto económico ha recortado un 20% los fondos con los que cuentan las fundaciones en el Viejo Continente. Con la quinta parte de la población española en paro y un 19,4% que vive bajo el umbral de la pobreza, el empleo se erige como la piedra angular de los programas de estas organizaciones. En el caso de la Fundación Endesa, sus responsables aseguran que la dotación de seis millones de euros con la que, prácticamente, ha contado anualmente desde su creación, se mantiene a pesar de la crisis. José Antonio Gutiérrez, director general de esta fundación, explica que entre el amplio programa que lleva a cabo destacan algunas iniciativas de formación con las que pretende paliar situaciones de desempleo. "Aún trabajamos en ello, pero calculamos que este tipo de proyectos, como el que desarrollamos en Ponferrada para formar maestros industriales en electricidad, podrían absorber el 20% de nuestro presupuesto", dice Gutiérrez.

Sin embargo, las fundaciones adscritas a las distintas Administraciones Públicas están acusando con más virulencia la recesión. Julia Vera, directora de Formación y Comunicación de la Fundación Biodiversi-

Las clases medias se rascan el bolsillo

■ Un estudio sobre la filantropía fechado en 2008 señala que las élites económicas españolas son las que realizan más donaciones y por importes más elevados, si bien las clases medias aportan más en proporción a sus ingresos y hacen, en conjunto, el mayor volumen agregado de donaciones.

El trabajo fue impulsado por dos organizaciones: la Fundación de Estudios Financieros y la Fundación Profesor Uría. La primera de ellas nació de la mano del Instituto Español de Analistas Financieros, mientras que la segunda se creó en memoria de Rodrigo Uría, jurista fundador del despacho que lleva su apellido. El trabajo de estas dos instituciones también llama a mejorar la profesionalización de las entidades y su transparencia, así como a espolear a otro tipo de organizaciones que se dedican a escrutar la actividad de estas instituciones sin ánimo de lucro.

dad —ligada al Ministerio de Medio Ambiente— reconoce que la entidad "se ha apretado el cinturón". En dos años, su presupuesto se ha contraído un 25%. El mayor bocado, de un 15%, lo han recibido los gastos corrientes. No obstante, Vera señala que, "aunque no han cambiado las prioridades por la crisis, sí se ha impulsado el programa Emplea Verde", de empleo sostenible en el medio rural.

En el caso de las instituciones con doble vía de financiación —pública y privada—, como la Fundación Secretariado Gitano, los rescoldos de la recesión también se dejan sentir. Su subdirector de Programas, José Sánchez, afirma que mientras que la aportación privada "no se ha visto trastocada, los ingresos públicos caerán entre el 8% y el 10% en 2011". Sánchez afirma que "el problema de tesorería generado por el retraso en los pagos de las Administraciones obliga a solicitar créditos y los gastos financieros no se pueden justificar ante los organismos públicos". Sánchez estima que el número de personas en riesgo de exclusión que atiende la fundación "ha crecido un 25%, mientras que las solicitudes de inserción laboral que finalizan con éxito se han reducido otro tanto". No obstante, Sánchez reconoce que "gracias al voluntariado" la fundación cumplirá con todos sus objetivos.